

Recibido: 24-septiembre-2013
Aceptado: 27-septiembre-2013

LOS SIETE SELLOS
Cuando morí de Iván Oñate como un apocalipsis

VALERIA GUZMÁN
Universidad Benemérita Autónoma de Puebla

RESUMEN

Este ensayo fue leído, en la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería de la UNAM, en la ciudad de México, en el mes de febrero del año 2013. La autora hace una comparación entre el Apocalipsis de San Juan y el libro *Cuando morí* de Iván Oñate.

Palabras clave: sello, apocalipsis, desasosiego, amor, dolor, muerte.

ABSTRACT

This essay was read at the International Book Fair of Mining Palace of UNAM, in Mexico City in February 2013. The author makes a comparison between the Apocalypse of St. John and the book "When I died" Iván Oñate.

Keywords: seal, apocalypse, restlessness, love, pain, death.

Y cuando el poeta abrió el primero de los sellos el dolor se diseminó sobre la Tierra.

Iván Oñate es, lo digo sin temor a equivocarme, uno de los poetas ecuatorianos más notables y asimismo uno de los más comprometidos con su labor. Desde el primer libro que leí de su autoría: *La nada sagrada*, pasando por la *Biografía apócrifa de Borges* y *El país de las tinieblas*, he sucumbido, una y otra vez, ante su poética del dolor.

Y, pese a lo extraño que pueda sonar, yo celebro y agradezco que en una época como la nuestra donde todo nos vacuna contra el sufrimiento, donde persisten manuales y fórmulas mágicas para ser felices, donde estar triste está contraindicado médicamente, la voz de Iván no sólo reivindica el dolor como parte de la vida sino que lo muestra como una verdad natural, no como un mero accidente, y lo hace desde lo más íntimo, desde la latencia de las heridas que un día mencionara Hernández: la del amor, la de la muerte y la de la vida, desde el desasosiego que le produce estar en un mundo que es el mismísimo infierno.

Aquel balazo, aquella flecha encendida, me alcanzo en pleno pecho y nadie pareció darse cuenta, yo era muy niño todavía.

Y cuando el poeta abrió el segundo y tercer sellos surgió un caballo amarillo: y el jinete tenía por nombre Muerte.

El libro *Cuando morí*, publicado por Ediciones Sin Nombre en la colección Cuadernos de la Salamandra, no es la excepción dentro de esta poética dolorosa de Iván, pues-

to que debemos recordar que el acontecimiento más doloroso para el *homo sapiens* fue hacerse consciente, por primera vez, del hecho antropológico de la muerte. Esa trizadura alteró cualitativamente su mundo, nuestro mundo para siempre, situándonos frente al temor de la finitud. A partir de ese momento, la muerte por un lado se ritualiza, y por otro, se representa, y su medio primordial de representación ha sido el arte. Así, la muerte fue y es edificada por el mito y se convirtió en uno de los temas fundamentales de la poesía desde hace siglos, bastan como ejemplos el libro de los muertos de los egipcios, la danza de la muerte medieval o *Muerte sin fin* de Gorostiza. Pero bien, la muerte no es una teoría, es una experiencia, el problema se suscita cuando descubrimos que no sabemos nada sobre la muerte en sí y como muy atinadamente nos hace ver Iván ni el mismísimo Dios sabe nada al respecto, cito el poema que abre el libro: *AL BUEN DIOS ¿La muerte?/ ¿Qué sabes tú de la muerte?*

Sin embargo, por ese bellissimo puente que es la metáfora, se nos permite apalabrar los sucesos del morirse, es decir, de aquello que rodea a la muerte: agonías, etapas, procesos, caminos hacia el cadalso. Y llegar a esto, como bien decía Hegel, inventar la muerte, es un proceso que humaniza, es lo menos animal que tenemos, la ficción más o menos alejada de lo real de la muerte, porque ello nos sitúa de frente a nuestra condición y nos hace preguntarnos: ¿Qué significa la existencia?, la muerte es el reverso de la vida porque mantiene y delimita la existencia. No obstante, así como la muerte irrumpe en la vida, ¿puede la vida irrumpir en la muerte? Quizá los poemas de Iván puedan esbozar una respuesta pues como decía Artaud: "Si me mato no

será para destruirme sino para reconstruirme” o como escribió René Char: “Sólo tenemos un recurso con la muerte: hacer arte antes que ella”.

Y cuando el poeta abrió el cuarto de los sellos descendió a los infiernos.

Cuando morí está dividido en siete partes, ¿acaso en siete sellos? La primera parte es “La frontera”, ese limbo donde aparentemente acaba todo y uno se encuentra de frente con el odio, con sus enemigos y con el mayor enemigo de todos: uno mismo, sin el valor de mirarse al espejo. La segunda parte es “Bruma de neón”, el sitio donde todo se confunde: ¿Se trata de una pesadilla, del deliro donde pasean suicidas o de un guión inacabado que se confunde con la vida cotidiana? La tercera parte, que le da nombre al libro, *Cuando morí*, y debo manifestarlo, mi parte predilecta expande los sucesos por los cuales el yo lírico pudo haber muerto: levantándose la tapa de los sesos, volando con una mina, asesinado a cuchillo, de un disparo, entre otros. La cuarta y la quinta parte: “El pabellón de incurables” y “La casa de las geishas viejas”, respectivamente, son pasajes donde deambulan seres marginales, sin estatuto ni dignidad, los auténticos condenados: corruptos, borrachos, verdugos, prostitutas, etc. La sexta parte es la “Lista de los vencidos”, donde la muerte señala con rojo a sus víctimas determinándolas para la podredumbre y la destrucción. Y la séptima parte “The end” es el punto donde todo desploma y se extingue. ¿Cesa todo por fin?

Y cuando el poeta abrió el quinto sello le fue dado el don de la poesía.

Iván Oñate es un poeta que conoce su oficio, sabe cómo estructurar un poema tanto como conoce el modo de dejar un libro abierto, cual una llaga, para que sea un libro de arena. Este poeta se regodea en la cadencia porque construye sus versos con la gravedad paroxítona del español pero también con la gravedad de su corazón. Así como sabe además de anticadencias porque el libro empieza y termina con una pregunta, el “POST ESCRIPTUM” dice: - *¿Cómo será el infierno?/ -¿Y esto? ¿Qué era esto?*

Es del mismo modo un poeta confesional, cercano a la narrativa pero lo que más destaca es que sea un poeta sorpresivo que sabe cómo darle giros inesperados a sus textos:

Así te quería atrapar dolor, descarnado de engaños, de piadosas mentiras. Así, tan grande que no cabrías en el sofá de un psicoanalista y menos en el segundo estampido de un revólver.

Se advierte además, entre otros rasgos de intertextualidad, su diálogo constante con el cine o su diálogo perpetuo con Borges a través del sueño, la vigilia y la muerte.

Y cuando un lector intentó abrir el sexto sello, naufragó en la canción del que se queda.

Este libro es la canción de un hombre que tal vez murió el 14 de agosto del año 2007, es la crónica del proceso que lleva su alma, por lo tanto cito a Iván:

Esta no es la canción del que se va, es la forma más dura y lenta de morir, la canción del que se queda.

Este es un libro sobre un tránsito que siempre es naufragio, sobre el propio limbo. Por eso, me he figurado Iván, desde el arquetipo de Odiseo, entrando al inframundo y saliendo de él, regresando para contar, para cuestionar y para cantar.

Y cuando el espectador abrió el séptimo sello jugó un partido de ajedrez contra la muerte y la sentó como su interlocutor en una película de Bergman. Reproduzco aquí uno de los diálogos entre Block y la muerte: (Después se hizo el silencio en el cielo casi por media hora).

- La mayoría de los hombres no piensan en la muerte ni en la nada.
- Pero un día, llegan al borde de la vida y tienen que enfrentarse a las tinieblas.
- Sí. Y cuando llegan...

BIBLIOGRAFÍA

OÑATE, Iván (2012). *Cuando Morí*, primera ed., México, Ediciones sin nombre.

OÑATE, Iván (2013). *Cuando morí*, segunda ed., Ecuador, Mayor Books.

OÑATE, Iván (1998). *La nada sagrada*, Ecuador, Editorial Eskeletra.

OÑATE, Iván (2008). *El país de las tinieblas*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas.